

PERVERSIÓN: EL HORIZONTE DE LOS QUE SON

por Vargas Prado Carlos Alberto

En cada sociedad donde se ha establecido una diferenciación de clases, siempre han existido dos esquemas o sistemas, uno que podría ser calificado como austero y el otro liberal, el primero es reverenciado por la gente común, el otro es adoptado por lo que pudiera denominarse *gente a la moda*.¹

ADAM SMITH.

Una bandera multicolor ilumina las calles de nuestra ciudad. Junto a ella se deja escuchar la voz de uno de los grupos minoritarios que en la actualidad expresan su inconformidad con las leyes que los hacen a un lado y con las autoridades que no les reconocen sus derechos como personas, mientras marchan por las avenidas del Distrito Federal provocando y haciendo toda clase de desbarajustes.

La de los homosexuales es una colectividad que debe entenderse como una alteración de los parangones establecidos por la sociedad de nuestro tiempo. Si bien muchos han sido los estudiosos que a lo largo del tiempo han buscado establecer los determinantes de lo que todavía algunos psiquiatras denominan una alteración sexual, este problema puede ser abordado desde muchas aristas.

Hoy día es común escuchar de parejas pertenecientes al mismo sexo que han decidido iniciar una relación como la que hace tempo sólo se veía entre hombres y mujeres. Sin embargo, también se da el caso de abusos que estos sujetos emiten contra niños, animales y otras personas que no deben llevar sobre sus hombros la carga de un pasado en que fueron marcados por algún sujeto perverso.

El objetivo de este trabajo es hacer un minucioso análisis de la situación de los grupos homosexuales de nuestro tiempo, haciendo uso de los puntos de vista desde los que se ha mirado este problema, tal es el caso de la psiquiatría, el psicoanálisis y la historiografía. Además, miramos la forma en que diversos

¹ GUARNER, Enrique. "Las desviaciones sexuales" en *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*. Porrúa, México, 1999, pp. 229.

estudiosos analizaron el problema, denominándolo desde perversión hasta desviación.

Lo anterior, no habría sido posible sin el apoyo que deparó al presente trabajo la proyección de la cinta *Felicidad*, de Todd Solondz, en la que el actor Dylan Baker interpreta a un psicólogo que, a expensas de su familia y amigos, manifiesta un deseo sexual hacia los niños.²

Acerca de las perversiones sexuales

Desde el comienzo de sus análisis, Freud mostró especial interés por hacer la diferenciación estructural entre neuróticos, psicóticos y perversos, manifestando que mientras los primeros pasan la vida deseando, los psicóticos pueden ser considerados sujetos no divididos por la castración, al tener, en el caso de la esquizofrenia por ejemplo, que sobrellevar la penumbra de vivir en dos realidades distintas.

El perverso es un caso especial, se trata de los sujetos que no alcanzaron a comprender que el mundo se haya conformado de hombres y mujeres. En palabras del genio vienés, mientras el neurótico consiguió establecer dicha diferenciación, al hacerse manifiesto para él que su madre carecía de un pene, el perverso siempre considerará inconscientemente que su progenitora sí tenía uno.³

Acerca de esto, resulta interesante el planteamiento del dos veces licenciado y maestro teoría psicoanalítica César Illescas Monterroso para quien

² *Felicidad (Happiness)*. Distribuidora: Good Machine Releasing – Killer Films. Director: Todd Solondz. Protagonistas: Jane Adams, Elizabeth Ashley, Dylan Baker, Lara Flynt Boyle, Ben Pazzara, Jared Harris, Philip Seymour Hoffman, Luise Lasser, Jon Lovitz, Cameron Manheim, Rufas Read, Cynthia Stevenson, Anne Bobby, Marla Maples, Dan Moran, Evan Silverberg y Christopher MacDonald. Año: 2001. Duración: 130 minutos aproximadamente. Formato: VHS. Color.

³ LEGUIL, Francois. “Rasgos de perversión” en *Revista Escansión II*. Manantial, México, 1993, pp. 12, 13.

si el sujeto no se ha estructurado como neurótico, tendrá dos caminos la perversión o la psicosis. ¿Qué conlleva ser un sujeto perverso? Mirar a los demás como objetos, para vilipendiarlos, para usarlos.⁴

Freud se refiere a la conformación del aparato psíquico antes de los seis años como determinante en la conducta del sujeto, así como de la puesta en práctica de la energía sexual, la *libido*, en pro del beneficio de la naturaleza y la conservación de la especie, lo que denominamos *pulsión de vida*; o del desarraigo de los sujetos que junto con él habitan la Tierra, llamada *pulsión de muerte*.⁵

Debemos recordar que el creador del psicoanálisis nos habla de una tercera instancia que no alcanza a ser colocada en ninguna de las dos anteriores. Lo que él denominó *pulsión sádica*, se refiere a la puesta en práctica del acto carnal en beneficio propio y con el afán de lastimar al que es colocado en el lugar del objeto.⁶

En su escrito *Freud y la perversión II*, Patrick Valas menciona que el genio vienés estableció que los destinos de la pulsión cuando no son encaminados hacia el Otro, vuelven al sujeto. De tal modo que en el caso de la *pulsión de muerte*, se genera la culpa por la vuelta de los sentimientos hostiles contra el *yo propio*.

Señala también que al hablar de las perversiones, éstas pueden ser analizadas teniendo en mente dos pares de opuestos: sadismo/masoquismo, voyeurismo/ exhibicionismo.

Es sádico el sujeto que disfruta de infligir dolores a sus parejas sexuales no sólo durante el acto, sino antes de que éste comience o, en casos especiales, luego de que éste ha sido consumado.

En el sádico aparece también la necesidad de autocastigo, cuando él se pone en el lugar del objeto. Sin embargo, esto no deja de ser una perversión, pues

⁴ *Las representaciones de la violencia. Mesa cuatro*. Moderadora: Aurea Blanca Aguilar Plata. Ponentes: César Illescas Monterroso, Federico Dávalos Orozco, Francisco Peredo Castro. Lugar en que se llevó a cabo la conferencia: Sala Lucio Mendieta y Núñez en el edificio "F" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fecha del evento: Martes 20 de mayo de 2003.

⁵ FREUD, Sigmund. "Doctrina de las pulsiones" en *Obras completas*. Amorrortu, Barcelona, 2001, pp. 150.

⁶ FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura" en *Obras completas*. Amorrortu, México, 2001, pp. 115.

el sujeto hace uso de la fuerza en beneficio del *yo propio*. La musculatura del que infringe el castigo y el sometimiento del que lo recibe es una característica básica del sadismo.⁷ William Maplewood es ejemplo de ello en el instante en que visita a uno de los amigos de su hijo pequeño, de nombre Ronald Farber, para abusar de él en ausencia de sus padres, luego de lo cual lo asesina.

Sobre esto, Freud escribe:

El fin sádico consistente en infringir dolores aparece retroactivamente. Provocando entonces estos dolores para otros, uno mismo goza de manera masoquista en la identificación con el objeto sufriente. Naturalmente, en ambos casos se goza no del dolor en sí, sino de la excitación sexual que lo acompaña, lo cual es particularmente cómodo en la posición de sádico.⁸

En el caso de los masoquistas se trata de sujetos que gozan de los tormentos infringidos por la persona amada durante el acto sexual; mientras que lo que ocurre con los exhibicionistas es que no dudan en explotar cualquier característica suya o rasgo físico particular para llamar la atención de quienes se encuentran a su alrededor.

Vale decir que sean precisamente los sujetos exhibicionistas quienes más necesitados se encuentran del cariño y atención de los demás, pues suele tratarse de personas que de pequeños no tuvieron los cuidados necesarios y, por ese motivo, se ven obligados a llamar la atención. Suelen ser también personas inseguras y que se sienten solas, como puede apreciarse en la cinta *Felicidad*, en el caso de Helen (Lara Flynt Boyle), quien al final de la película dice haberle gustado conocer un poco más a Kristina, en quien proyecta en ese momento su soledad: “Pudimos tener tanto en común”.

Freud menciona que el caso de los exhibicionistas puede igualarse al de los voyeuristas, pues mientras los primeros tienen el deseo de ser mirados, el *voyeur* encuentra singular el hecho de asistir a espectáculos de poca ropa o de encontrar a sus parejas sexuales cubiertos con muy pocas prendas. Esto debido a

⁷ VALAS, Patrick. “Freud y la perversión” en *Revista Escansión II*. Manantial, México, 1993, pp. 76.

⁸ *Ibidem*. pp. 76.

que en ambos casos “el goce de mirar (activamente) un miembro (sexual), es también el de ser captado bajo la mirada (ser mirado pasivamente el propio miembro sexual por sí mismo)”,⁹ siendo este el movimiento de reversión de la pulsión voyeurista/exhibicionista.

Sobre esto último, basta recordar la escena en la que Helen recibe una llamada telefónica de su hermana Joy, al tiempo que sobre su cama puede verse a un hombre en ropa interior que levanta pesas, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que con tan sólo mirarlo se estuviera excitando.

“Pegan a un niño”

Una de las observaciones fundamentales de la pulsión sádica/masoquista es la referente al papel que desempeña la figura paterna en su constitución, pues Freud estableció tres instancias o fases principales: “el padre pega a un niño al que odio”, “yo soy pegada por el padre” y “un niño es pegado”.

La fase “el padre pega a un niño al que odio” se ajusta a aquellos sujetos que se vieron hechos a un lado cuando la llegada de un nuevo hermanito llamó la atención de sus padres en todo momento. El enunciado se aplica a las ocasiones en que el sujeto miró a su progenitor golpear al niño porque pudo haber hecho algo malo. El creador del psicoanálisis especificó que la pulsión sádica no es puesta aquí de manifiesto en el niño, pues a fin de cuentas no es él quien está sometiendo al otro, sino una instancia ajena por la que siente amor.

“Yo soy pegada por el padre” encuentra su aplicación en las niñas que ya han entrado en la etapa fálica y sufren los tormentos de vivir a expensas de un padre que las maltrata. Estos son los comienzos del masoquismo, pues la pequeña luego de recibir los golpes del progenitor del sexo contrario, se entrega a los tocamientos de sus genitales para obtener un placer sexual dirigido hacia el padre. El fantasma se traduce en lo venidero en una persona que acepta los maltratos de su pareja a cambio de la satisfacción sexual que este último le depara.

⁹ *Ibidem.* pp. 77.

Como señala Freud:

Ya no es sólo el castigo por la relación genital prohibida, sino también el sustituto regresivo de ésta, y de esta segunda fuente toma las excitaciones libidinales que le serán inherentes y que hallaran su descarga en los actos onanistas. Pero ésta es precisamente la esencia del masoquismo.¹⁰

“Un niño es pegado” es comunicado durante el análisis de un modo impersonal. El creador del psicoanálisis se refiere a éste como la satisfacción sádica que el paciente siente durante el acto y que adquiere también tintes de masoquismo cuando la culpa ya ha sido internalizada, impidiéndole gozar del acto sádico en sí.

Sobre los tipos de perversión

Hemos visto ya lo fundamental que resultan los primeros años de vida en la formación del aparato psíquico del niño, quien desde el comienzo goza de una vida sexual plena, que si bien difiere en muchos aspectos de la práctica sexual llevada a efecto cuando adulto, entendida como normal, le depara contento en los primeros años de su vida.

Es preciso entonces establecer una definición concreta sobre lo que es una perversión:

Lo que calificamos de perverso en la vida del adulto se aparta del estado normal por las particularidades siguientes: desconocimiento de barreras específicas (del abismo que separa al hombre del animal), de la barrera opuesta por el sentimiento de repugnancia, de la barrera formada por el incesto (es decir, por la prohibición de intentar satisfacer las necesidades sexuales en personas a las que se está unido por lazos consanguíneos), homosexualidad y, por último, transferencia del rol genital a otras partes y órganos del cuerpo.¹¹

¹⁰ Ibídem. pp. 80.

¹¹ Ibídem. pp. 78.

Acerca de esto, resulta interesante el comentario de Elisa Mora Ledesma, psicóloga social freudiana, quien ve en los primeros años del niño los determinantes psíquicos que marcarán su camino hacia la perversión. Según ella una figura paterna autoritaria que reprime al pequeño, irremediamente provocará que tarde o temprano, los sentimientos hostiles hacia dicho progenitor salgan a flote, junto con los deseos de llevar a la práctica todo lo que en su infancia temprana no se le permitió hacer. De ahí que esa sea otra característica del perverso: “querer hacer de grande lo que de niño no pudo”.¹²

En su ponencia “La pornografía en los medios de comunicación”, César Illescas Monterroso se refirió a los medios de comunicación, particularmente el cine para niños, como un foco de atención encaminado a disolver lo real de lo fantástico, lo permitido de lo clandestino, encontrando que en muchos filmes se hace alusión a estadios primitivos de la civilización humana.

Docente y psicoanalista, Illescas Monterroso apunta:

Lo vemos en la película *Shreck* (de Walt Disney), las primeras escenas muestran una educación perversa: bañarse con excremento, lanzar gases en un río y asesinar a un pez. Asuntos que a nosotros, que manejamos cierto tipo de temas, nos pueden dar gracia, o nos pueden dar desgracia en el mejor de los casos. Pero, ¿qué mensaje se envía a un niño de uno, dos o cinco años si se le transmiten estas imágenes?¹³

Shreck, menciona Illescas, es la culminación de una serie de cintas que encuentran sus orígenes en la película *Asesinos por naturaleza*, de Oliver Stone: “A partir de ahora, los malos serán los buenos y los buenos serán los malos”.¹⁴

Freud dividió a las perversiones sexuales en dos grandes grupos:

¹² Elisa Mora Ledesma, psicóloga social, en entrevista exclusiva.

¹³ *Las representaciones de la violencia*. Op. cit.

¹⁴ *Ibíd.*

1. Las perversiones centradas en el cumplimiento normal o desviado del acto sexual total, que a su vez se dividen en tres:
 - Aquellas en las que los sujetos se han olvidado de las diferencias entre los sexos. Se trata de los homosexuales, bisexuales, zoofílicos, entre otros, que son vistos por Freud como “monstruos deformes”, al encontrar singular llevar a cabo el acto sexual entre ellos, sin atender a las demandas biológicas de cada uno.
 - Otras en las que el órgano sexual y fuente de placer fue sustituido por alguna prenda o parte del cuerpo hacia la que el perverso siente particular atracción. Se da en los sujetos que encuentran gozo en tener los zapatos, ropa interior o vestidos de sus parejas: los fetichistas.
 - Las perversiones en las que el objeto sexual debe estar marcado por un rasgo particular u horroroso. Se trata también de los sujetos que desean el cadáver de su pareja para poseerlo sin problema: criminales necrofilicos o necrofilicos simples.

2. Las perversiones encaminadas a gozar de los actos preliminares a la posesión del objeto. Son los sujetos que se contentan con besar, palpar, mirar o exhibirse. Entran aquí el masoquismo y el sadismo del que ya hemos hablado.¹⁵

Rasgos afines del sujeto perverso

En la *Revista Escanción II*, Francois Leguil dedica un extenso apartado a establecer las características del perverso. Menciona que éstos son sujetos cerrados, renuentes a dejarse ver por el Otro, haciendo de éste un simple objeto, como señalábamos anteriormente.

¹⁵ VALAS, Patrick. Op. cit. pp. 78, 79.

El perverso entrafia cotidianeidad. Rompe el límite del deseo en un primer momento y da a su pareja placer temporal, que en lo venidero aburre, por requerir tener a su disposición los mismos elementos en cada encuentro.

Se diferencia al neurótico del perverso, porque el primero es un constante devenir de quejas sobre su falta; mientras que el perverso hace sentir esa falta a su *partenaire* colocándose en el sitio en el que no tiene nada que perder.

El neurótico desea, el perverso se conforma.

El perverso *sabe lo que hacer* con el sexo opuesto o con sus compañeros sexuales. No entrafia timidez, ni temor como el neurótico. Por eso aburre, la poesía del neurótico es de demanda, los enunciados del perverso son de deseos de *lo mismo*.

Para el perverso todo cambio es terrible y viene a desordenarlo todo.

En el perverso se distinguen dos tipos de estructuras: la investidura pregenital, es decir perversa, y la investidura objetal, o sea el amor. Mentira que el perverso no pueda enamorarse, por el contrario, según Leguil, es en la perversión donde el amor alcanza su máxima expresión, si entendemos éste como el afán de hacer suyo el sujeto al objeto, sin dejar más de él.

Sobre esto, resulta interesante el momento en el que el señor Maplewood se queda mirando a Johnny Grasso mientras éste detiene un bat en las manos, listo para golpear una pelota de béisbol. La música que se escucha en ese momento es muy sugerente de los sentimientos de amor que el psicólogo pederasta experimentaba en ese momento y ni qué decir de la mirada y expresión de Dylan Baker, que dan fe de todo esto.

Distinguímos a los sujetos con una estructura perversa de aquellos neuróticos con rasgos perversos. El perverso no conoce de la culpa porque en su desarrollo jamás tuvo la necesidad de ver en ésta un impedimento para sus actos. La conciencia de culpa no es tal, el *superyó* fue minimizado. Por eso no se alcanzan a comprender los límites de la moral, porque el perverso sabe que ésta le depara más prohibiciones. Prefiere vivir a la sombra del deseo prohibido que lleva consigo el acto perverso.

El neurótico con rasgos perversos conoce de la culpa. Sabe a ciencia cierta cuando uno de sus actos choca con el común denominador de la socialización, con lo que le fue inculcado por sus padres, por lo que le demanda el *superyó*. Tiene conciencia de culpa, aunque ésta pueda ser fugaz, y sabe a dónde acudir y las estructuras de poder que pueden castigarlo. Ejemplo de ello es la escena en la que vemos al señor Maplewood, tras haber violado a Ronald Farber, diciendo a su esposa necesitar ayuda para resolver *un* problema que lo aqueja y estar *enfermo*, pero la mujer lejos de hacerle caso se contenta con dormir.

En un comienzo, Sigmund Freud veía en la perversión “la causa de la neurosis”. En el texto *Análisis fragmentario de una histeria*, analizó el caso de una paciente suya, Dora, quien sufre por la perversión de su padre: es un hombre mayor que engaña a su madre con la mujer de su mejor amigo, el señor “K”, quien además ha mostrado sentimientos afectivos hacia la chica.¹⁶

Francois Leguil ve en lo anterior un problema: el neurótico es una víctima del perverso. De ahí que mencione que en lo sucesivo Freud se inclinará no por ver la perversión como el efecto de una causa, sino ver al sujeto que la práctica como un sujeto que sabe por lo que está optando, un hombre que decide y conoce lo que le conviene. Ya no se es objeto de la perversión, sino sujeto de la perversión.

El perverso no es un transgresor, pues los actos llevados a cabo por él no son consecuencia de lo prohibido, sino del límite de su cuerpo y su libertad al infringir daño al Otro, de quien no busca obtener saber alguno y cuando lo hace, no desea transmitirlo. De ahí que mientras el neurótico busca discípulos para transmitir su saber, el perverso busca cómplices para rebajar aun más a ese Otro.

Para el perverso la creencia es fundamental, pues en ésta basa todos sus estatutos. El perverso no quiere saber nada de la castración, pues vive ilusionado con que su madre es portadora de un pene. Busca la manera de hacer a su *partenaire* objeto de esa castración para no sentir dolor, para vivir ilusionado con que sólo existe un sexo en el mundo.

¹⁶ FREUD, Sigmund. “Análisis fragmentario de una histeria” en *Obras completas*. Orbis, México, 1993, Tomo V, pp. 961, 962.

Cuando el perverso se ha vuelto fetichista, lo que busca es esconder su homosexualidad latente. Se mira en los jóvenes que coleccionan fotografías de mujeres, por ejemplo, pero no se atreven a hacerlas suyas. En este caso, el amor es objetivado nuevamente, no se quiere una mujer, se quiere un fetiche, un objeto.

Como señala Leguil:

Esto explica por otra parte toda la problemática de la relación del objeto con su órgano en la homosexualidad. Cuando escuchamos la queja de que en realidad su órgano no tiene el tamaño que debiera, esto es lo que en cierta manera se llama un rasgo de perversión, es decir que no trata su órgano como haciéndose pasión del significante sino teniendo un valor de objeto que se mide, que se degusta, que se prueba para qué sirve.¹⁷

Un ejemplo de esto lo encontramos en la cinta *Felicidad*, cuando el hijo del señor Maplewood dice a éste tener un amigo, Ronald Farber, que se jacta de tener un pene muy grande, a lo que el psicólogo le responde no ser el largo del miembro masculino lo que importa en la relación sexual, sino el ancho, pues las sensaciones se incrementan.

Lo que en la neurosis es inconsciente, en la perversión se vuelve consciente, según Leguil, lo que guarda relación con el hecho de que mientras el neurótico se siente atrapado por las continuas prohibiciones de la sociedad, el perverso transgrede esas leyes.

Finalmente, Leguil señala:

La igualdad es el horizonte del rasgo de perversión en la neurosis. La libertad como sometida o reivindicada es el horizonte del rasgo de perversión en la psicosis, y el orden que hay que defender para asegurarle al otro un goce es el horizonte del rasgo de perversión en la perversión.¹⁸

¹⁷ LEGUIL, Francois. Op. cit. pp. 13.

¹⁸ Ibídem. pp. 15.

La homosexualidad como perversión

A lo largo de la historia, diferentes han sido los estudiosos del tema de la homosexualidad, así como los que han visto en ésta una manifestación de amor diferente a las impuestas por la naturaleza y la sociedad. No es de extrañarse, en este sentido, que filósofos y personajes singulares de la ciencia y de las artes hubieran llamado la atención en su época por sus gustos sexuales tan singulares.

En su libro *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*, Enrique Guarner menciona:

La homosexualidad es tan antigua como la humanidad misma y ha ocurrido tanto en las grandes civilizaciones como en las culturas primitivas (...) en las poblaciones aztecas, egipcias, romanas, hasta los centros urbanos actuales, las costumbres sexuales no estuvieron alejadas de una cierta desviación erótica.¹⁹

Homero en *La Iliada* habla del amor que sentían los guerreros, mientras que Platón en el *Simposium* escribió sobre el amor súblime, referido más que a una pareja conformada por un hombre y una mujer, a la que puede existir entre miembros del mismo sexo. La liga de Patroloco y Aquiles también estuvo marcada por esta desviación.

En la Antigüedad los griegos mostraron un interés particular por explorar el cuerpo masculino y ensalzar el órgano fálico y Will Durant señala que los rivales de las prostitutas de aquella época eran los jóvenes helenos, quienes eran exportados por los mercaderes.

A pesar de ello, los códigos penales atenienses condenaban la práctica carnal de un adulto con un niño, así como la prostitución de un hijo impulsada por su progenitor. En algunos sitios la homosexualidad era vista de forma humorística, por lo que, como señala Guarner, atendiendo al contexto en que se desenvuelven los actos homosexuales, éstos son entendidos de tal o cual forma.

¹⁹ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 225.

En lo que respecta a una sociedad preparada en una forma exclusiva para la guerra, como era la espartana, el amor era permitido sin ningún prejuicio en cuanto al género. Se estimulaba la amistad apasionada entre los hombres para darles mayor valor en la batalla.²⁰

Plutarco en *Vidas paralelas* menciona que la amistad de Alejandro Magno con Hephaestión parecía tener tintes homosexuales claros, al extremo de que cuando ambos arribaron a Babilonia en 323 a. de C. y la hija de Darío confundió a éste último con el rey, Hephaestión dijo que al que debería pedirle perdón era a Alejandro, a lo que éste respondió que eso no importaba pues ellos eran como uno solo.

Julio César es un caso especial, al no existir duda acerca de su homosexualidad. Tan es así que Curio lo denominaba “el esposo de toda mujer y la esposa de todo hombre” haciendo alusión a todas las ocasiones en que se casó y a la delgadez de su cabellera, por la que Julio César siempre estuvo preocupado.

La llegada del cristianismo propició que la monogamia fuera establecida como lo normal y se crearan leyes religiosas que controlaran el impulso homosexual de algunos. Sin embargo, no fue así en el Islam, donde incluso había burdeles donde se encontraban hombres vestidos, maquillados y que danzaban como mujeres.

El Renacimiento provocó que se volviera a ver a la homosexualidad como una práctica carnal alterna y una forma de ejercicio del amor. Los humanistas escribieron mucho acerca de ella, tal es el caso de: Miguel Ángel, Julio II y Clemente VII.

Leonardo Da Vinci fue una de las figuras más fascinantes de esta época, pero también es conocido que apenas ahorraba un poco de dinero, pedía a jóvenes atractivos que visitaran su hogar, asemejándose a Sócrates. Vale decir que Leonardo nunca desconoció la belleza femenina y llegó a incluirla en muchas de sus obras. Además de ser objeto de un extenso análisis llevado a cabo por

²⁰ *Ibíd.* pp. 226.

Freud en el que se habla de un recuerdo infantil suyo y su homosexualidad latente.

Luis XIII tuvo que ser empujado a la cama de Ana de Austria, su esposa, quien al tener un aborto, dejó pasar trece años antes de que su marido volviera a tocarla. La corte le pidió tomar una amante, pero el rey tenía otras preferencias.

En Inglaterra, durante el siglo XVIII, la homosexualidad fue perseguida por las leyes. Selwyn llegó a escribir sobre los que él consideraba “macaronis”, que circulaban por las calles de Londres y que llamaba: “Un tipo de animal que no pertenece a ningún sexo”.

En la Alemania Nazi, Adolph Hiltler tomó una actitud ambivalente hacia los homosexuales, pues al tiempo que ensalzaba el trabajo de Ernest Roehm, homosexual declarado, condenaba la sodomía y pensaba que el talento moriría con los desviados sabios, pues no podrían transmitirlos a sus hijos al negarse a tenerlos. Por ello, argumentando pureza moral, el dictador asesinó a Roehm cuando lo encontró oportuno.

Huelga decir que de acuerdo con Michels, la homosexualidad en Alemania se duplicó durante los primeros años del Nazismo.

El psicoanálisis y la homosexualidad

En *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, Freud divide a los homosexuales en tres grupos para hablar de su conducta:

1. Los absolutos, en los que su objeto pertenece a su propio sexo y nunca muestran deseos hacia personas del sexo opuesto;
2. Los amfigénicos, en los que no existe exclusividad en la búsqueda de la relación sexual. Ejemplo de ello son los hermafroditas,
3. Los contingentes, que por falta de accesibilidad del objeto toman una pareja de su propio sexo.²¹

²¹ Ibídem. pp. 230.

Según Freud, mientras algunos homosexuales aceptan su desviación, otros se rebelan contra ésta y buscan ayuda terapéutica. Mencionaba que es difícil establecer el momento en que el homosexual se ha estructurado de tal forma, pues en estos casos los pacientes caían en un periodo de amnesia infantil.

El padre de la psicología moderna se opone a los estatutos de la sociedad de su tiempo que veían en los homosexuales sujetos degenerados, planteando tres supuestos básicos:

1. La homosexualidad es encontrada en personas que no exhiben otra desviación fuera de lo normal;
2. La homosexualidad es observada en sujetos cuya eficiencia no muestra alteración alguna y que en su funcionamiento intelectual desarrollan altas cualidades, y
3. La inversión ha sido observada tanto en los pueblos más civilizados como en las razas más primitivas.²²

Influenciado por Fliess, Freud se opone a las ideas de Kraft Ebbing, para quien la razón de la homosexualidad masculina es haber nacido con un cerebro femenino. El creador del psicoanálisis comenta que los invertidos reúnen características de ambos sexos y que, contrario a ellos, las mujeres tienen una mayor facilidad para exhibir su conducta masculina.

La utilización del orificio anal en la homosexualidad puede ser debida a la atracción que durante la pubertad el sujeto siente hacia compañeros de su mismo sexo, aunque no es el factor desencadenante. Freud menciona que el vivir en una sociedad prohibitiva pudiera tener un mayor peso en la elección de objeto homosexual, aunque no deja de lado que un amor muy grande por la madre, pudiera ser la causa por la que el invertido no traslada sus sentimientos afectivos hacia otras mujeres.

Es también importante el rol del padre, quien con la actitud competitiva que entabla con el hijo, provoca que la pulsiones cambien de trayecto.

²² Ídem.

Como escribe Marina Castañeda:

La idea central de un Edipo mal resuelto, de una identificación permanente con la madre y la constelación consabida de una madre sobreprotectora y un padre distante y castrador tuvieron su origen en los escritos del padre del psicoanálisis.²³

De cualquier manera los resultados de Freud no son del todo concluyentes y en 1919 en *Introducción al narcisismo*, demuestra que las personas que sufren desviaciones sexuales no han tomado como objetos de amor a sus madres sino a sí mismos, dividiendo la búsqueda de objeto en dos formas principales: narcisistas y anaclíticas. Por lo que una persona puede amar:

1. De acuerdo con el tipo narcisista,
 - a) lo que el mismo es,
 - b) lo que fue,
 - c) lo que le gustaría a uno ser,
 - d) alguien que fue parte de uno mismo.

2. De acuerdo con la liga anaclítica,
 - a) la mujer que le da a uno de comer,
 - b) el hombre que nos protege.²⁴

En *Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, Freud analiza el caso de una joven que, repentinamente, comienza a sentir deseos sexuales hacia una mujer de muy mala reputación. El padre de la chica había escrito al psicoanalista para que “curara” a su pequeña, pero Freud se mostró escéptico desde el principio.

²³ CASTAÑEDA, Marina. “Homosexualidad. Lo que sabemos hoy” en *Muy interesante*. Año VIII, Núm. 28, (México, D. F., 15 de junio de 2002), pp. 12.

²⁴ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 231.

Lo que ocurrió en este caso es que la chica, de 16 años, desafiaba al padre por prohibirle tener relaciones con la mujer que amaba, al extremo de llegar a pasearse frente a él junto con ella, para provocar su ira.

Freud encuentra en esta joven un cuadro psíquico muy interesante: aunque su infancia había sido como la de cualquier niña normal, al haber atravesado todos los inconvenientes que le depara el saberse castrada como su madre, el no poder poseer al padre y tener que identificarse con la progenitora. Pero destaca el hecho de que siendo niña, hubiera experimentado una particular atracción por las mujeres encintas.

El creador del psicoanálisis comenta que eso es debido al deseo de la niña de dar a luz un hijo del padre. Es común a todas las chicas, con la singularidad de que, ya en edad madura, la jovencita se encontró con que su madre estaba embarazada, lo que vino a determinar la elección de su objeto homosexual, por sentirse traicionada por el padre. En otras palabras, en lugar de ser ella quien procreara al niño, había sido su madre, primera rival en su amor de niña.

Aunque la identificación con la madre había sido un hecho desde tempo atrás, este hecho provocó que la *libido* de la chica tomara un nuevo rumbo. Como señala Freud, “se convirtió en hombre y tomó a la madre como objeto de amor en lugar del padre”.²⁵

En *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, Freud menciona que los homosexuales también suelen tomar como primeros objetos de amor a los hermanos mayores, cuando han decidido dejar de luchar por el amor de la madre y de esta forma, comenzar a convivir en armonía con ellos, lo que entraña un deseo inconsciente primario de hacerlos suyos.²⁶

Es atinado hablar de los homosexuales, pues en la cinta *Felicidad* puede verse en un sueño de William Maplewood a una pareja de hombres tomados de la mano, antes de que el pedófilo vacíe una ametralladora en ellos y en unos ancianos que dan de comer a las palomas.

²⁵ VALAS, Patrick. Op. cit. pp. 84.

²⁶ FREUD, Sigmund. “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” en *Obras completas*. Amorrortu, Barcelona, 2001, pp. 225.

En lo que respecta a la homosexualidad femenina, ésta también es un asunto a tratar en *Felicidad*. Recordemos el instante en que, apunto de entrar a su casa, Joy es cuestionada por Vlad acerca de su orientación sexual, pues al taxista ruso le sorprende que la joven esté tan sola. “¿Eres lesbiana? Me gustan las lesbianas”, le dice él.

Sobre esto, Enrique Guarner señala que el caso del lesbianismo no ha sido tan tomado en cuenta por los analistas médicos y psicólogos, como con los homosexuales. Señala que Toby Bieber encontró que la infancia de las chicas lesbianas se asemeja un poco al de los jóvenes invertidos: “el padre es dominante, posesivo y promueve conducta masculina en su hija. La madre resulta en este caso pasiva y distante”.²⁷

Un estudio sobresaliente en este aspecto fue el llevado a cabo por Ernest Jones, quien haciendo énfasis en los aspectos orales y sádicos, dividió a las chicas lesbianas en tres grupos:

1. Las que retienen su interés por los hombres y desean ser aceptadas como uno de ellos;
2. Aquellas que buscan feminidad en las amantes, y
3. Las que aceptan cualquier relación con tal de que el pene sea sustituido por la lengua o el dedo y prefieren que el acto se lleve a cabo por una mujer.²⁸

Similar a lo anterior fue un estudio de Irving Bieber, quien junto con 77 analistas estudiaron a 105 homosexuales neoyorkinos (“Vlad ama New York”) del sexo masculino llegando a los resultados siguientes:

- El 69% de las madres estaban íntimamente ligadas a sus pequeños. Preferían a su hijo aún siendo éste homosexual y minimizaban al padre, llegando incluso a actuar romances con sus niños.

²⁷ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 236.

²⁸ Ídem.

- El 79% de los padres eran distantes con sus hijos y llegaban a manifestar sentimientos hostiles hacia sus retoños. Todos fallaban en proteger al chiquillo de la influencia de la progenitora.
- El resto de los homosexuales cuyos padres no eran desligados eran muchísimo más productivos, y en la relación con la familia preferían a la madre y a sus hermanas, mientras que competían dolorosamente con sus hermanos por el amor de la primera.
- Todos los niños presentaban un temor excesivo hacia los ataques físicos e incluso ellos mismos se consideraban débiles y poco eficaces en los deportes.
- Siendo adultos los homosexuales experimentaban temor hacia las mujeres con las que podía haber contacto genital.²⁹

En cuanto a la permanencia de las relaciones homosexuales, Guarnier se muestra tajante:

Aunque algunas relaciones pueden ser estables es poco usual. La gratificación genital es una meta tanto de los homosexuales como de los heterosexuales, pero en los primeros aparecen con más frecuencia los sentimientos hostiles y competitivos y esto evita una relación estable. La ambivalencia lleva a una considerable cantidad de uniones homosexuales al caos.³⁰

A manera de conclusiones

Desde la infancia, de manera habitual y espontánea, el ser humano explora y experimenta con su cuerpo. Como resultado de sus primeras exploraciones consigue desarrollar un deseo hacia un objeto sexual determinado. Cuando las variantes no provocan lo contrario, se hace alusión a sujetos heterosexuales, es decir que han optado por hacer suyos a sujetos del sexo opuesto; cuando la atracción es hacia personas del mismo sexo nos referimos a la homosexualidad,

²⁹ *Ibíd.* pp. 234.

³⁰ *Ibíd.* pp. 235.

que por todo lo visto en este trabajo, puede ser considerada no sólo una alteración de la conducta sexual normal, sino una perversión al incluir en ella elementos hostiles y sádicos hacia los objetos sexuales.

Hasta enero de 1974, la homosexualidad era vista por la Asociación Psiquiátrica Americana como una desviación sexual junto con la pedofilia y la necrofilia. Pero en este trabajo no sólo cuestionamos dicho acto, sino mostramos lo cuestionable de una decisión tal. La homosexualidad rompe con los estatutos biológicos fundamentales para llevar a efecto la conservación de la especie, sin dejar de mencionar el entredicho en que quedan los sujetos con una preferencia sexual tal, que conlleva inconvenientes no sólo médicos e higiénicos, por las enfermedades de transmisión sexual que se han hallado en ellos, sino familiares y sociales.

El papel de los medios de comunicación en el incremento de ideas sobre la homosexualidad y su aceptación ha sido vasto, de tal manera que podemos notar un acercamiento cada vez mayor hacia este tipo de desviaciones.

Acerca de *Felicidad*, el caso del William Maplewood es interesante en el sentido de que muestra la consecución del acto sádico, lo que conlleva que se le catalogue como un sujeto perverso, al hacer suyo a dos niños amigos de su hijo, con lo que también se ubica en el lugar de pedófilo. Ni qué decir de la responsabilidad que como psicólogo tiene prescrita. ¿Depositaría su confianza en una persona que exhibe comportamientos de una índole tal?

Las perversiones sexuales siguen siendo focos de controversia entre los círculos médicos y psiquiátricos. Corresponde a nosotros hacer énfasis no en su desaparición, pues son diversos los determinantes de ella, pero sí en su conocimiento y su condena, pues el caso del psicólogo de *Felicidad* puede ser sólo uno en el que se muestra que ya no se puede confiar en nadie, pues detrás de una correcta educación, una familia amigable, una posición social buena y el reconocimiento de sus pacientes, puede encontrarse un sujeto perverso.

La cinta de Todd Solondz muestra el decaimiento de la alta sociedad estadounidense. No estaría de más preguntarnos si conviene a nuestra nación seguir asemejándose al vecino país del norte.

Quizás no haya mejor modo de terminar este escrito que con una alegoría, siempre dentro de los escritos psicoanalíticos que nos propone Sigmund Freud:

El psicoanálisis no está llamado a resolver el problema de la homosexualidad. Debe contentarse con revelar los mecanismos psíquicos que condujeron a la decisión en la elección de objeto, y conseguir las vías que conducen a los montajes pulsionales.³¹

Bibliografía

Libros

1. FREUD, Sigmund. "Análisis fragmentario de una histeria" en *Obras completas*. Orbis, México, 1993.
2. FREUD, Sigmund. "Doctrina de las pulsiones" en *Obras completas*. Amorrortu, Barcelona, 2001.
3. FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura" en *Obras completas*. Amorrortu, México, 2001.
4. FREUD, Sigmund. "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" en *Obras completas*. Amorrortu, Barcelona, 2001.
5. FREUD, Sigmund. "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" en *Obras completas*. Amorrortu, Barcelona, 2001.
6. GUARNER, Enrique. "Las desviaciones sexuales" en *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*. Porrúa, México, 1999.
7. LEGUIL, Francois. "Rasgos de perversión" en *Revista Escansión II*. Manantial, México, 1993.
8. VALAS, Patrick. "Freud y la perversión" en *Revista Escansión II*. Manantial, México.

³¹ FREUD, Sigmund. "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" en *Obras completas*. Amorrortu, Barcelona, 2001, pp. 255.

Periódicos y revistas

1. CASTAÑEDA, Marina. "Homosexualidad. Lo que sabemos hoy" en *Muy interesante*. Año VIII, Núm. 28, (México, D. F., 15 de junio de 2002), pp. 10-16.
2. MARTINEZ Martínez, Rodrigo. "La intolerancia en la UNAM: homofobia en Ciudad Universitaria" en *Círculo Universitario*. Año I, Núm. 1, (México, D. F., 1 de septiembre de 2003), pp. 5-7.
3. MOTA, Jimena. "Un vistazo al mundo lésbico. De mujer a mujer" en *Conozca más*. Año VII, Núm. 151, (México, D. F., 1 de agosto de 2002), pp. 46-51.

Videografía

Felicidad (Happiness). Distribuidora: Good Machine Releasing – Killer Films. Director: Todd Solondz. Protagonistas: Jane Adams, Elizabeth Ashley, Dylan Baker, Lara Flynt Boyle, Ben Pazzara, Jared Harris, Philip Seymour Hoffman, Luoise Lasser, Jon Lovitz, Cameron Manheim, Rufas Read, Cinthia Stevenson, Anne Bobby, Marla Maples, Dan Moran, Evan Silverbery y Christopher MacDonald. Año: 2001. Duración: 130 minutos aproximadamente. Formato: VHS. Color.

Entrevistas

Elisa Mora Ledesma, psicóloga social, en entrevista exclusiva.

Conferencias

Las representaciones de la violencia. Mesa cuatro. Moderadora: Aurea Blanca Aguilar Plata. Ponentes: César Illescas Monterroso, Federico Dávalos Orozco, Francisco Peredo Castro. Lugar en que se llevó a cabo la conferencia: Sala Lucio

Mendieta y Núñez en el edificio "F" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fecha del evento: Martes 20 de mayo de 2003.